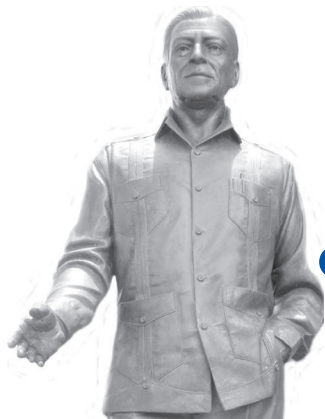




Las dos caras de la medalla

(21 de febrero de 1960)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2630

DOMINGO 21 DE FEBRERO DE 2021

*Composición VII (1913),
óleo de Vassily Kandinsky.*



ESCRIBEN: Grace Licea, Herles Velasco, Yunuén Cuevas, Salvador Velazco, Magda Escareño, Brandon Enciso, Heidi Juárez, Ramón Rodríguez, Norma Navarrete y Carlos Caco Ceballos.

Tecnocultura

Suena como Kandinsky

Herles Velasco

La obra del pintor ruso Vassily Kandinsky (1866-1944), genio del llamado abstraccionismo lírico, está marcada por la intención del artista de plasmar las emociones a través de la subjetividad de los colores y la ausencia de las formas (no estrictamente geométricas). Inspirado por los cuadros de Monet, Kandinsky abandona la docencia y emprende el viaje del pintor; primero en el post-impresionismo, luego en los terrenos del expresionismo y finalmente en el arte abstracto; esta decisión acerca de qué rumbos tomaría su obra estuvo fuertemente influida en un rechazo al materialismo de la época, la abstracción fue entonces la manera de regresar a la esencia de las cosas.

Kandinsky fue además un amante de la música, podría decirse que la emoción que experimentaba al escuchar piezas musicales quería reflejarla en su plástica, esto se vio reforzado en 1911, después de asistir a un concierto de Schönberg, con quien posteriormente forjó una amistad y a quien dedicaría el cuadro *Impresión III*. Estas correspondencias (evocando a Baudelaire) entre sonidos y colores, aquellos efectos sinestésicos entre la música y la pintura y su repercusión en el espíritu humano llevaron al pintor a publicar en ese mismo 1911 su *De lo espiritual en el arte*, manifiesto en el que explica su concepción del arte; la emocionalidad que transmiten las formas puras y los colores puede ser reflejada en el alma.

En estos contextos de correspondencias entre disciplinas, entre la plástica y la música, son los

generadores de una propuesta del museo Pompidou de París y de Arts & Culture: rendir un homenaje al padre del arte abstracto en el que no sólo se expongan, de manera virtual, obras emblemáticas, fotografías y documentos, sino también en la inseparable influencia que tuvo en el pintor la música. La exposición presenta una selección de piezas pictóricas digitalizadas que se re-exploran a través de sonidos. Hay que decir que no se tiene conocimiento de qué era lo que Vassily Kandinsky escuchó a la hora de pintar su obra, pero sí que dejó por escrito una amplia descripción de sus experiencias sinestésicas que han servido como base para que los ingenieros de Arts & Culture programen los algoritmos que tratan de emular qué pudo haber estado escuchando el pintor al momento de crear.

En este lúdico experimento se invita al espectador a "tocar" en distintas áreas de la pintura para explorar las emociones provocadas entre sonidos y colores; también es posible crear una mezcla propia de estos mismos elementos, al final la sinestesia es democrática, los resultados pueden compartirse en línea. Las ligas para acceder al proyecto las agrego a continuación; por supuesto, el apartado relativo a la experiencia sinestésica es sólo uno de muchos; es en realidad un proyecto enorme que abarca prácticamente toda la vida y obra de Kandinsky, con sus contextos.

La liga al juego interactivo: <http://bit.ly/3diUrtH> y la liga al proyecto general: <http://bit.ly/3b4wp2Q>

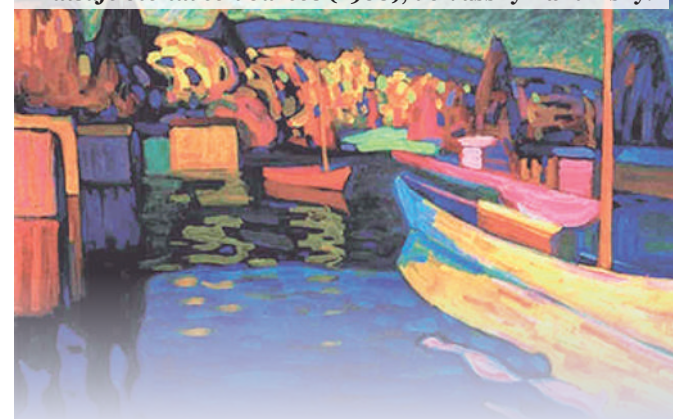
herles@escueladeescritoresdemexico.com



Impresión III, concierto (1911), de Vassily Kandinsky.

En este lúdico experimento se invita al espectador a "tocar" en distintas áreas de la pintura para explorar las emociones provocadas entre sonidos y colores:

Paisaje otoñal con barcos (1908), de Vassily Kandinsky.



El lago volcánico

Grace Licea

Con agua me bautizaron

y antes de nacer

bebí de ella:

las aguas amnióticas

donde vibraba el mundo.

Nací por cesárea del vientre de mi madre

y al agua voy a encontrarla de nuevo.

Frente al lago estoy a salvo

redondo como la luna

viene a reposar de noche el satélite,

como en una visión, tomadas de la mano,

ahí encontré a todas las mujeres de mi vida.



Acento en rosa (1926), de Vassily Kandinsky.

Peregrinos

Yunuén Cuevas

Cuando se escucha el motor de un tráiler acercarse por aquella autopista es indicación de bajarse a la cuneta y estar inmóvil hasta que pase de largo; de no ser así se corre el riesgo de ser golpeado por uno de ellos debido a la velocidad, oscuridad y el cansancio del conductor o del peregrino. Es una de las tantas instrucciones que las personas siguen durante el peregrinaje rumbo a Platanar.

La población se encuentra ubicada en la zona sur de Jalisco, y son las comunidades que lo rodean quienes más acuden a su llamado el 5 de febrero, fiestas patronales del pueblo en honor a la Virgen de Platanar. Quienes desean participar deben de considerar la distancia de su lugar de origen a la localidad jalisciense, para calcular la hora de partida y arribo al destino deseado. La tradición es hacer la peregrinación caminando; desde Colima, el lugar donde yo vivo, se puede realizar por dos vías: la carretera libre o la de cuota.

Hace 40 años se tenían otras dos opciones; la carretera libre, pero a través de la barranca de Beltrán, bajar hasta el río y subir nuevamente para llegar al paradero de Píalla. Ahí se descansaba y a unos kilómetros ya podía visualizarse Platanar. Este recorrido podía hacerse a pie y en bestias, como se dice tradicionalmente en el pueblo para referirse a los animales de carga como burros, caballo o mulas. Esta vía implicaba adentrarse al Camino Real de Colima, por sí mismo histórico y hermoso, tapizado de piedras en su andar y enmarcado por unos paredones enormes llenos de musgo y árboles que parecen columpiarse felizmente. Un par de veces he transitado los vestigios de veredas, sus empedrados brillantes fueron testigos de dos caídas que sufrimos, una por la lama en sus rocas y otra por distraídos, buscando el tesoro, que nos indican los longevos del pueblo, se encuentra a lo largo de la vía, debido a los cuadrúpedos que cargados de costales de oro se desbarrancaban y terminaban al fondo del barranco.

La segunda opción, en tren, era toda una aventura. La locomotora podía tomarse desde Manzanillo, Cuyutlán o Colima, y el recorrido aseguraba unas vistas excepcionales, ya que está posicionado sobre la Sierra Madre Occidental. La comida deliciosa no se hacía esperar, los vendedores, desde que uno subía al medio de transporte, ofrecían múltiples productos regionales; conforme se avanzaba en el recorrido cambiaban de sabor, desde las tradicionales cocadas, palanquetas, aguas de coco, alfajor, cajetas, sal de Cuyutlán, hasta los taquitos de Tuxpan, Jalisco. A diferencia del anterior recorrido, mi niñez fue testigo de las cabinas, sonidos, olores y sabores de aquel gigante de metal. Pero debido al cese de los viajes de personas ya no fue posible repetirlo. Sin embargo, a diferencia de otras estaciones, la de Platanar no se encuentra al pie del pueblo, sino a mitad de la montaña, frente a él. Se tiene que bajar una barranca, llegar al puente colgante colocado en el fondo de la misma y subir nuevamente para llegar al poblado. Éste sí tengo la dicha de haberlo transitado decenas de veces, desde que tengo uso de razón, fotos y el puente son testigo de ello.

En la actualidad, la vía más corta es la autopista de cuota. Aunque ya no se camina sobre aquellas montañas, rodeados de naturaleza, barrancas, ríos, arroyuelos, muros de tierra tapizados de maleza, no deja de ser excitante pensar en un recorrido nocturno (debe comenzarse en la noche si se desea llegar en la madrugada a la población para ser testigos de la primera misa a la Virgen de Platanar). El camino empedrado o de metal, en caso de ir en tren, se cambia por asfalto. Los

acompañantes nocturnos como aves, serpientes y uno que otro ocelote, se transforman en vehículos de motor de diversos tamaños, incluso haciendo más peligroso el peregrinar. Ya no hay vendedores, sólo grupos de personas que se organizan para partir del lugar de origen al unísono y hacerse compañía durante la noche. Se dice que los recorridos en grupo son más llevaderos. Yo diría que más seguros, uno nunca sabe con lo que se pueda encontrar, asaltantes, peleas, accidentes, etc.

El equipaje debe ser ligero para evitar el cansancio prematuro. Debe uno asegurar el líquido preciado, agua. Protegerse del frío, frazada, chamarra, incluso algunos portan gorros, guantes y bufandas. Alimentos sólo para el viaje, ya que llegando al poblado espera una algarabía y un túnel de puestos ambulantes que ofrecen desde caramelos hasta el más rico manjar. Una lámpara con buena iluminación, ahora con la tecnología algunos optan por usar sus celulares como tal, no muy recomendable debido a la falta de lugares dónde cargar el aparato al llegar al pueblo y se corre el riesgo de quedarse sin batería para las fotos y videos en aquel paradisíaco lugar. Finalmente es indispensable portar un par de tenis o zapatos cómodos para hacer un recorrido de tres, cuatro o cinco horas de trayecto.

En el camino se pueden ver grupos de personas cantando alabanzas, algunos entonando canciones populares, otros rezando. Unos a lo lejos realizan ejercicios como parte de la caminata, corriendo de vez en cuando o brincando. Se pueden escuchar personas contando chistes, historias, cuentos, leyendas, estas últimas relacionadas a X o Y lugar de la ruta, acompañadas de fantasmas, muertos y uno que otro demonio que impiden al peregrino su andar. Unos comen, otros beben, brindan, dicen sandeces, ríen, lloran, vuelven a brindar. Algunos van abrazados, o de la mano; muy pocos van solos o si lo hacen se encuentran conocidos allá y es imposible terminar el viaje sumergido en sus propios pensamientos.

El arribo es por mucho lo más añorado. Se pueden visualizar las primeras casas de la localidad con sus amplios corrales donde descansan los cuadrúpedos de la familia. Poco a poco se vislumbran más señales de la mano del ser humano, letreros, paradero de autobús, un nicho de la Virgen, donde los viajeros que van de paso sólo se persignan pidiendo protección, ubicado sobre la calle que conduce a la iglesia. Si la primera vez que acudes al pueblo es en esta fecha, te será difícil identificar las vialidades, sólo verás una fiesta comunal. Venta de café y canelas, con el pan para despertar, “con piquete o sin piquete” te preguntarán secundando tu pedido. Le siguen los puestos de fruta, pan de nata, tacos, hotdogs, hamburguesas, venta de ropa, trastes para el hogar, bisutería, cosméticos, discos, juguetes, zapatos, etc. Y al final de aquel túnel fuera de serie para quien guste o no de la compra, puede visualizarse la estructura que tiene por estandarte una cruz verde en su parte más alta, simulando a la estrella que guió a tres reyes durante su andar, ahora guía a comunidades enteras para llegar con la madre de aquel ser que en Belén un 24 de diciembre se vio nacer.

Es por demás decir que es toda una aventura ser peregrino de la Virgen de Platanar, no sólo por el recorrido que se hace año con año cada 5 de febrero, sino por aquellas maravillas que la fe da a nuestras vidas. Ahora que comenzamos el trayecto, sólo recuerda, cuando escuches el motor del tráiler acercarse, bájate a la cuneta y quédate quietecito, como la tormenta, después de que pasa, llega la calma y podrás continuar.



Antigua estación del tren en Platanar.

A diferencia del anterior recorrido, mi niñez fue testigo de las cabinas, sonidos, olores y sabores de aquel gigante de metal. Pero debido al cese de los viajes de personas ya no fue posible repetirlo. Sin embargo, a diferencia de otras estaciones, la de Platanar no se encuentra al pie del pueblo, sino a mitad de la montaña, frente a él.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Las dos caras de la medalla

Don Manuel Sánchez Silva

(21 de febrero de 1960)

Luis Castro, “El Soldado”, que vive aún, retirado de los ruedos, fue un torero de clase que durante muchos años estuvo colocado en un sitio de privilegio. Empezó a torear en la placita de Tacuba en enero de 1932 y pronto su valor sereno, su estilo peculiar y su interpretación del toreo clásico le valieron su presentación en el coso metropolitano, donde tras una brillante temporada de novilladas recibió la alternativa y se consagró como una de las principales figuras de la tauromaquia.

Cuando se encontraba en el apogeo de sus facultades y su nombre era obligatorio en todo cartel de categoría, los aficionados empezaron a advertir en Luis dos particularidades: la de emplear modales y ademanes intencionalmente exagerados, que lo hacían ridículo, y la de provocar innecesarias broncas en los tendidos, exasperando a los espectadores con absurdas irregularidades: en un toro andaba de cabeza, poseído de injustificado pánico, para jugarse la vida en el siguiente, con el arrojo de un becerrista ávido de colocarse.

Y como a pesar de todos los comentarios bienintencionados de los críticos taurinos, que reprochaban al torero los defectos voluntariamente adquiridos, Luis persistía en los mismos, acentuándolos de día en día, su prestigio empezó a decaer, especialmente cuanto a título de explicación sus íntimos propalaron la versión de que las extrañas contracciones del lidiador y lo disparate de su actuación se debían a la circunstancia de haber ingerido el “toloache”, dado a beber por cierta enamorada no correspondida.

En 1945 “El Soldado” había descendido a ser casi una figura de relleno y eran más las corridas en que armaba escándalo, que aquellas en que volvía por sus viejos fueros de gloria.

Se efectuó la corrida del domingo 6 de marzo, en la que alternó con Armillita y Ricardo Torres, lidiando toros de La Laguna. Desde que abrió el capote para el primer quite se vio que Luis estaba en una de sus peores tardes: movido, desconfiado y medroso, saliendo por pies de las suertes y tratando inútilmente de impresionar con sus pasos de ballet. El público empezó a chillarle y el torero fue de mal en peor, hasta llegar a su último toro, al que lidió entre sustos y carreras, en medio de una lluvia de cojines que tapizaron por completo el ruedo. No quedó uno solo en los tendidos. Después de tirarse a matar siete u ocho veces, ocasionando en cada ovación verdaderas tempestades de silbidos, insultos y palmas de tango, se protegió en un burladero y desde ahí largó un infame bajonazo al infeliz toro, que rodó lanzando sangre por hocico y nariz. Desde un punto de vista taurino, fue un vil asesino que levantó de sus asientos a los indignados espectadores y desató un escándalo que debió escucharse en Mixcoac, tierra natal del torero.

Por orden de la autoridad, la policía detuvo a

Castro y lo condujo a la delegación, donde se le multó con \$1,000 por “haber perturbado el orden...”.

En el transcurso de la semana corrió el rumor de que Luis había insistido ante la empresa para que lo incluyera en el próximo cartel con toros de San Mateo y, efectivamente, el jueves se fijaron por toda la ciudad grandes impresos, confirmando la noticia. Llegó el domingo y faltó plaza para el número de aficionados que deseaban asistir a la corrida de la reivindicación o del fracaso definitivo. Luis era primera espada en la combinación de la tarde. Al aparecer, el toro se sorprendió del burladero de matadores y sin dar tiempo a que los peones le corrieran al animal, le paró los pies en forma escalofriante.

Un alarido de entusiasmo se alzó de las graderías y se convirtió en nota sostenida al recoger Castro al toro y volvérselo a pasar por la faja una y otra vez, en verónicas templadas, mandonas y largas, de purísimo sabor torero.

Vinieron los quites y Luis ejecutó el lance de “la gaonera”, estrechándose al extremo de mancharse el terno con la sangre del toro. La plaza era un manicomio.

Y en una atmósfera de cálida emoción, Luis empuñó los trastos de matar y, previo saludo a la autoridad, pidió a un espectador de primera fila de barrera que le proporcionara un cojín. Al tenerlo en la mano, lo colocó sobre la arena en el tercio de sombra, se paró sobre él y citó al toro. Y fueron uno, dos, tres, cuatro pases por alto ejecutados en el mismo lugar con la figura estatuaría y el brazo derecho, moviéndose apenas para presentar la muleta, acompañar al toro en su viaje y volverlo a tomar para el siguiente lance. Entre dianas ininterrumpidas, aplausos y gritos ensordecedores, “El Soldado” dejó el cojín y lentamente se adelantó hasta quedar en mínima distancia del toro, para prenderlo en una tanda de pases naturales, desmayados, de puros lentos. Y siguió la faena inolvidable, que terminó con un estoconazo con las propias péndolas, entregándose como los hombres y vaciando la perfección. ¡El delirio...! Le dieron las dos orejas y el rabo, y tuvo que fatigarse en incontables vueltas al ruedo, en tanto que veinte mil gargantas le gritaban enronquecidas: ¡torero!, ¡torero...!

De esa tarde en adelante, en que Luis con un cojín se reivindicó de la cojiniza recibida el domingo anterior, se registró una reacción en el toreo de “El Soldado”. Tornó a ser lo que había sido y su nombre volvió a ser indispensable en los carteles de mayor significación. Después, como los años no pasan de balde, el torero fue siendo empujado por los nuevos valores hasta determinar su retiro de los ruedos, donde dejó el recuerdo de su toreo peculiarísimo, que los aficionados paladearon tantas veces como sabor de rancia solera española.

* Periodista, escritor y fundador de Diario de Colima.†



Pidió a un espectador de primera fila de barrera que le proporcionara un cojín. Al tenerlo en la mano, lo colocó sobre la arena en el tercio de sombra, se paró sobre él y citó al toro. Y fueron uno, dos, tres, cuatro pases por alto ejecutados en el mismo lugar con la figura estatuaría



El torero Luis Castro, “El Soldado”.

A las nueve en punto

El Niágara mexicano

Salvador Velazco



En la entrega de esta columna del 9 de agosto del infausto 2020 escribí sobre *Los herederos*, excelente trabajo del cineasta mexicano Eugenio Polgovsky, fallecido prematuramente a los 40 años en 2017. Fue un gran fotógrafo, director, editor y cinefotógrafo con cuatro documentales realizados: *Trópico de Cáncer* (2004), *Los herederos* (2008), *Mitote* (2012) y *Resurrección* (2016). Polgovsky recibió importantes reconocimientos en México y en el extranjero por estas películas que produjo con Tecolote Films, una compañía de cine independiente fundada por él mismo en 2007. En la colaboración del año pasado hice la promesa de comentar el último documental de Polgovsky y la estoy cumpliendo ahora. Me refiero a *Resurrección*, un fascinante trabajo sobre las cataratas del Salto de Juanacatlán, en Jalisco, que solían ser conocidas como el “Niágara mexicano” por la monumental caída de su torrente y belleza del río que recogía su caudal. En la actualidad, las disminuidas cascadas y el río Santiago están muy contaminados por los desechos tóxicos de las fábricas industriales que ahí se vierten. El documental se encuentra disponible en YouTube.

De acuerdo con la clasificación establecida por el académico estadounidense Bill Nichols, *Resurrección* sería un documental “participativo”, ya que el uso de entrevistas a actores sociales es un rasgo característico de esta modalidad. Lo que se busca con este dispositivo es darles la voz a pobladores de Juanacatlán y El Salto para que denuncien la devastación ecológica de su entorno. Diversos habitantes del lugar salen a cuadro para recordar cómo a mediados del siglo XX las cataratas eran una gran atracción turística y el río les proporcionaba todo tipo de pescados; la fauna silvestre y la agricultura florecían en todo este ecosistema que conformaba una suerte de paraíso natural. Ofrecen testimonio de la manera en que, en las últimas décadas, la instalación del corredor industrial a lo largo del río Santiago ha provocado un ecocidio de gran magnitud. Asimismo, los moradores cercanos al río proporcionan evidencia de las enfermedades de la piel, cáncer e insuficiencia renal que han padecido, así como de la muerte de peces y aves por las aguas envenenadas, porque la contaminación se inscribe en el cuerpo y en la naturaleza.

El segundo dispositivo que caracteriza a la modalidad participativa de este documental tiene que ver con una serie de materiales de archivo que, gracias al trabajo de edición, se va a ir intercalando con las entrevistas de los actores sociales. Se destacan varios insertos filmados en blanco y negro de ese idílico paisaje en donde veremos a familias disfrutando en el río; pescadores ondeando sus redes; ganado pastoreando en campos rebosantes de vegetación y huertas de frutales danzando en el aire. Igualmente veremos una serie de fotografías y postales de parejas recién casadas que visitaban las cataratas para pedirles buena ventura. En breve, este material articula la memoria del río Santiago y su salto de agua como espacio de convivencia social y familiar, en plena armonía con el medio ambiente. Por su parte, el material filmado por Polgovsky, con su cámara digital, registrando la destrucción ecológica del tiempo presente, ofrece un punzante contrapunto.

Mara Polgovsky acaba de editar un libro dedicado a la obra de su hermano intitolado *Eugenio Polgovsky: la poética de lo real/Poetics of the Real* (México: Ambulante A.C. y Tecolote Films, 2020). Es un libro bilingüe en donde

diversos críticos, académicos y cineastas hacen un recorrido por la trayectoria del realizador. Mara, quien fue una valiosa colaboradora para la realización de las películas de Eugenio, escribió un texto poético y conmovedor de *Resurrección*. Sostiene —y estoy totalmente de acuerdo con ella— que este filme debe valorarse no solo por su denuncia ambiental, sino también por su propuesta formal y estética. Escribe: “Desentrañar su singularidad requiere ampliar el interés que han generado los contenidos hacia la reflexión sobre la cinematografía, el sonido y el montaje” (pág. 189). Dicho de otro modo, la dimensión poética de este trabajo rebasa los dispositivos de un documental de modalidad participativa convencional como son las entrevistas individuales y los materiales de archivo.

En *Resurrección*, como bien señala Mara Polgovsky, es el montaje el motor que mueve la narrativa, esa suerte de alquimia inspirada en uno de los grandes cineastas de la historia, el soviético Serguei Eisenstein (1898-1948) y su idea del montaje como la colisión de dos planos o imágenes para producirle un choque emotivo al espectador. Así, el montaje entre el pasado y el presente, esa cruda yuxtaposición de temporalidades, nos activan los mecanismos sensoriales como, por ejemplo, cuando casi podemos oler la podredumbre de esas aguas cubiertas por una espuma industrial que la cámara de Polgovsky bellamente captura, densa eferescencia que es un signo siniestro de la agonía de ese río, otrora fuente de vida con sus aguas cristalinas, como también nos lo hace sentir el metraje de archivo.

Otro ejemplo del uso del montaje a lo Eisenstein es la secuencia magistral en donde, por asociación de imágenes, penetramos en el lado oscuro de la modernidad que ha producido el ecocidio del río Santiago: del primer plano de un pez moribundo en el río hay un corte a un tren que se aproxima a nosotros a gran velocidad, luego un corte a una serie de fábricas y empresas que van desfilando a lo largo de camino, luego nuevamente las aguas moribundas y árboles secos del río aparecen a cuadro, un corte final al tren que se aleja, uno de los medios usados para transportar los productos, podríamos conjeturar, más allá de las fronteras nacionales. El diseño sonoro, por su parte, contribuye de manera importante para agudizar las sensaciones del espectador: sonidos extraños y ominosos como el de un dron que ronronea desde lo alto y la música, a ratos discordante, funcionan como un réquiem que acompaña la hecatombe ecológica.

Polgovsky hizo bien en titular su documental con la palabra “resurrección”, porque hay en su trabajo una clara conexión entre naturaleza y espiritualidad: las aguas del río Santiago son sagradas. Sin embargo, los intereses entre la clase política y la clase empresarial en nuestro país han convertido ese paraíso natural en una de las zonas más contaminadas de México. El documental hace una apuesta por ese río que podría renacer si le damos una oportunidad. Tendríamos que detener de inmediato la irracionalidad de esa política de permitir a las empresas seguir derramando su veneno para que el río, con su sabiduría milenaria, pudiera con el paso del tiempo curarse a sí mismo. Por ello, con el poder de su poética, el documental ejecuta un acto de resurrección del pasado esplendoroso de las cataratas del Salto de Juanacatlán. Quizá todavía estemos a tiempo de hacer de ese pasado un recuerdo del porvenir.



El documental se puede descargar en este enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=ozXSodY8O-Q>



Ruinas y aguas contaminadas.



La mirada poética de Eugenio Polgovsky.

Mi problema con las clases de literatura

Parte 3

Brandon Enciso Alcaraz

¿Usted pondría a un pescador a labrar la tierra? Es cierto, podría hacerlo, y con el tiempo y asesoría adecuada, podría llegar a ser un buen campesino. Sin embargo, de entrada, y si careciera de quién lo guiase, ese pescador labraría mal toda su vida. Así pasa con muchos docentes que imparten una materia como lo es la de literatura.

Me he encontrado durante mi experiencia laboral y de estudiante a gente de todo tipo impartiendo esta materia, y me llama la atención cómo, para las otras, sí se suele tener a personal que se preparó en específico para lo que está impartiendo, cuando en el caso de la literatura se tiene a comunicólogos cuando mucho, y desde ahí inicia el problema.

Un comunicólogo es sin duda alguien con una gran preparación, pero su carrera y la de las letras, aunque cercanas, son paralelas, y cuando se enfrentan al reto de impartir ante aula está materia, su estrategia usual suele ir en tres direcciones; o bien dan un compendio de clásicos aleatorios a leer, llegando a imponer lecturas como *El Quijote* a alumnos de bachillerato en apenas un bimestre; intentan poner de su cosecha, con un compendio extraño de *best sellers* y novelas de superación personal que dicen lo obvio; o simplemente se apegan a lo que diga el programa, sin importar su público, poniendo a revisar poemas barrocos a muchachos que no logran leer una oración sin tartamudear.

Como podemos imaginar, las tres estrategias dan malos resultados, tan malos como si un literato se pusiera a dar clases de ciencias de la comunicación, y los alumnos terminan entregando parafraseos de resúmenes encontrados en internet, leyendo productos más enfocados en vender y contar mentiras optimistas ajenas a la realidad, o enredados en intentar entender un

texto de tiempos y temáticas por completo ajenas, cuando aún escriben las palabras sin entender una pizca de ortografía.

La solución “lógica” sería poner a literatos a dar literatura, más no hay tantos literatos, y de los que hay, no muchos sienten interés por la docencia; a la postre, muchos no llevan en su plan curricular al menos una materia enfocada en la enseñanza, por lo cual terminan siendo muy diestros en la materia en tanto dan palos de ciego en su implementación.

De lo que se trata aquí es de trabajar en equipo y dar una correcta formación a los estudiantes. Por ello, considero que se puede trabajar de dos formas; la primera, sería mejorando el enfoque

de la docencia en las carreras de letras, con una materia centrada en esto durante al menos la mitad de los años de estudio, así sea de forma opcional, para que los egresados sepan cómo configurar una clase en el terreno y tengan las herramientas para crear planeaciones y evaluaciones adecuadas para el alumnado.

La segunda forma sería trabajar directo en los planes de estudio, reconfigurarlos para hacerlos más accesibles y explicar a los jóvenes

la importancia de una correcta lectura, evitar que esta materia carezca de sentido en sus mentes, y hacerla atractiva, no sólo una “hora libre” con el profesor “buena onda” que al final les pone 9 y 10 a todos, sin importar los resultados en el terreno.

Al final, se trata de que los alumnos sean capaces de comprender y procesar la información, y de que entendamos que da igual a qué nos dediquemos, vamos a terminar leyendo y escuchando, la comprensión es vital para la vida, y por ello, quienes tenemos el privilegio de contar con los conocimientos y herramientas adecuados, debemos trabajar y formarnos en equipo, para entregar así una educación de calidad.



Puntos (1920), óleo de Vassily Kandinsky.

Claridades

Magda Escareño

IV Condensado espía:

La esencia que se siembra en concepto fértil, expuesto ante la intemperie, sí, siempre está presente en las visiones: Brotan en imágenes del recuerdo y hallan el objeto, impregnado de la sustancia sudorosa, que fue metamorfoseado para permanecer incólume. No, no es lo mismo, ya nunca más será lo mismo.

*Nimitzuica ipa noyolo**

Heidi Juárez

Ambigüedad,
sentimientos encontrados.
Un día me dijiste: ‘ya me quiero morir’
y yo entendí que
hasta a los amantes de la vida
se les antoja la impaciencia por morirse.

Solamente esperaste,
esperaste sin miedo a que viniera por ti:
estabas solito,
supongo le clavaste tus ojos
como lo hacen los sabios,
y esperaste tanto
así como esperaste que crecieran tus milpas,
tus ocho hijos,
así como despediste a tu hija de dos años,
y no miraste arriba con desprecio.

Te saliste con la tuya viejito.
Aquí al otro lado del país
papá y yo amanecemos igual o más simples:
somos simples.
Tú no.

Nadie sabe el tesoro que te llevaste:
eras original, original de originario y único.
Me hablaste con el idioma de los ancestros
y yo me quedé con este estúpido idioma aún impuesto.

No sé curarme sin viento.
¿Ya encontraste a la abuela?
Tenemos una cita este próximo Xantolo,
te encontraré entre compaxochiles,
naranjas, plátanos y café jarocho.

Estaré en donde sea pero te haré un altar:
allí nadie habla de la muerte:
todos honramos la vida,
tu vida de hombre firme y suave:
sabías conciliar los opuestos.

*Te llevo en mi corazón
(Náhuatl de la huasteca)

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)

XXXV

Visita preventiva a Tacuba

Ramón Moreno Rodríguez



A mediados de febrero de ese año de 1521 que venimos ahora narrando, Cortés hizo una última excursión exploratoria a los alrededores de la Ciudad de México. Si la anterior había sido hacia el sur, cuyo centro de interés se estableció en Tlayacapan, como ya narramos, en esta ocasión se dirigió al norte.

Iba acompañado el extremeño de dos de sus principales hombres de confianza: Alvarado y Olid, y aproximadamente la mitad de su ejército de españoles, es decir, veinticinco de caballería, trescientos de infantería, seis cañones y muchos tlaxcaltecas. La primera escaramuza la tuvieron en Xaltocan, villa al borde de las aguas del más norteño de los cinco lagos, poblada por otomíes y mexicanos.

A fines del siglo XIV los tepanecas habían atacado esta ciudad, que había sido capital otomí y la habían sujetado para su imperio, en la actualidad dependía del señorío mexica de Cuautitlán. Los mexicanos, para protegerla de los extranjeros habían cortado los puentes que la unían a la calzada que conducía a la Ciudad de México. Por un viejo camino abandonado la infantería española pudo entrar a Xaltocan e hizo lo que ya se sabía que acometerían: hicieron matazón de los todos los indios que pudieron, robaron todo lo que tuvieron a la mano y tomaron cautivos que esclavizaron y vendieron después.

Dos días después de esta destrucción, que como bien se entiende buscaba debilitar los apoyos del recién nombrado emperador, Cuauhtémoc, Cortés y los suyos marcharon sobre la capital del señorío: Cuautitlán, que la encontró abandonada, pues la población había huido hacia los montes a la ciudad imperial. Después de saquear y robar todo lo que se pudo, dirigió su interés a otra de las ciudades de esta monarquía indiana: Tenayuca, famosa por el templo gemelo (que aún se conserva) al de Tlatelolco.

Después de esta "visita", los extranjeros dirigieron sus pasos a Azcapotzalco, antigua cabecera del señorío tepaneca, principales aliados mexicanos, y ciudad famosa por sus orfebres y su mercado de esclavos. No encontraron aquí mayor resistencia, los dos tlatoanis de la villa (uno mexicano y otro tepaneca) habían huido a la Ciudad de México. Como en las anteriores poblaciones, destruyeron y robaron lo que pudieron y finalmente dirigieron su atención al principal objetivo de la excursión: Tacuba, capital de los tepanecas, a quienes intentaría convencer que traicionaran a los mexicanos y se aliaran a los extranjeros.

En otro contexto, este objetivo pudiera haber sido alcanzado fácilmente por los españoles, pues los tepanecas guardaban profundo rencor a los mexicanos,

porque mucho tiempo antes éstos derrotaron a los primeros y se impusieron en esta zona central del país. Es decir, que antes de poderío mexicano en el Anáhuac eran los tepanecas los dominantes, cuando fueron derrotados pasaron a ocupar un tercer lugar en la federación. ¿Por qué, pues, el señor de Tacuba no se alió a Cortés?

La respuesta es fácil de comprender, la casa reinante no era tepaneca sino mexicana. Es decir, una práctica frecuente entre los antiguos mexicanos era que cuando una monarquía era derrotada militarmente, su casa reinante, normalmente, era sustituida por una familia originaria del pueblo conquistador. Así, los de Tacuba tenían una doble sujeción que les impusieron los mexicanos, primero la derrota militar y después la derrota política, pues ahora eran gobernados y era su casta gobernante formada por mexicanos.

En esta ocasión los tacubas enfrentaron a los invasores y se dio una dura batalla en la que los extranjeros, ayudados por los tlaxcaltecas, lograron imponerse a duras penas. Como castigo, una vez impuestas las fuerzas invasoras se dedicaron a destruir la ciudad saqueándola y quemándola.

Cortés, una vez instalado su real en un palacio de esta ciudad, se dedicó a explorar los alrededores, planeando la ulterior batalla en la que pudieran participar los bergantines que ya se terminaban de calafatear en Texcoco. En este viaje, Cortés no cedió a la tentación de ir a visitar el puente de su desastre, la famosa Noche Triste. Se arriesgó mucho, pues tuvo que acercarse demasiado a las inmediaciones de la ciudad imperial y las piedras y flechas fue la respuesta de los hombres a Cuauhtémoc.

Seis días permaneció Cortés en Tacuba haciendo sus planes, explorando los alrededores, matando y robando lo que se pudiera. Varias veces se aventuró a aproximarse a la Ciudad de México, improvisando nuevas tácticas y preparando los detalles de las futuras batallas formales entre él y sus aliados en contra de los mexicanos que con todo furor atacaban el ejército invasor. Posteriormente Cortés diría que el objetivo de aquella expedición

era convencer a Cuauhtémoc de llegar a un acuerdo y evitar la guerra definitiva. Éste, por supuesto no aceptó los mensajes que el extremeño le envió.

Una vez hechas sus comprobaciones y confirmadas las negativas del joven emperador, Cortés regresó a Texcoco por la misma ruta que había recorrido, es decir, pasó por Azcapotzalco, Tenayuca, Cuautitlán y Acolman. En todos los lugares hubo escaramuzas y enfrentamientos y logró el metilense escapar a un emboscada que le hicieron en Teotihuacán.



Como en las anteriores poblaciones. destruyeron y robaron lo que pudieron y finalmente dirigieron su atención al principal objetivo de la excursión: Tacuba, capital de los tepanecas. a quienes intentaría convencer que traicionaran a los mexicanos y se aliaran a los extranjeros.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

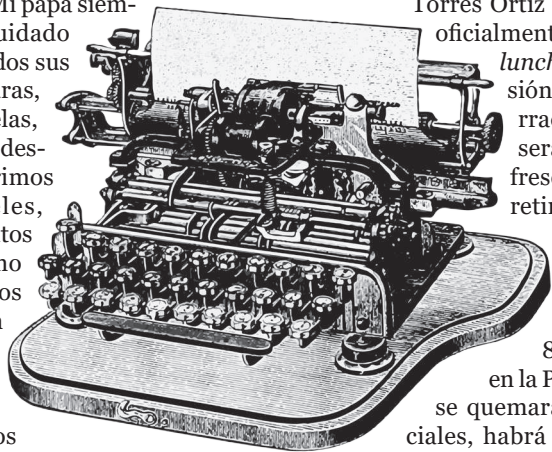
Viejos papeles

Carlos Caco Ceballos Silva

OTOÑO 1998. Mi papá siempre tuvo el cuidado de guardar todos sus papeles: facturas, notas, invitaciones, esquelas, anuncios, etcétera, etc., desgraciadamente los acérrimos enemigos de los papeles, madera y telas, los gusanitos güeritos, conocidos como “comejenes”, y los amigos y conocidos que piden las cosas “por un ratito” y después se les olvida devolver, fueron los culpables que muchos de esos papeles interesantes fueran a dar a la basura, todos perforados y apolillados, o los tengan bien guardados los que piden y no los devuelven.

Pues bien, algo se ha podido rescatar, y ese algo ahora lo he guardado en cajas de plástico con su respectiva dotación de naftalina. Ocasionalmente los veo, leo y con agrado escribo sobre ellos; factura No. 26, expedida por don Esteban Zaragoza el 1 de septiembre de 1936, a nombre de Carlos Ceballos Silva por una camioneta Ford modelo T en la suma de \$175.00. Un recibo del Ejército Nacional Libertador, factura en Chiapa, a nombre de Enrique Ceballos por 500 pesos, fechada en junio de 1927 y firmada por el jefe Marcos Torres. Una carta convenio dirigida por el señor Marcos Gutiérrez al señor Carlos Ceballos Silva, fechada el 24 de mayo de 1939, donde éste vende al segundo 50 Hrs. del rancho “Las Mercedes” en la suma de \$250.00, es decir, a 5 pesos la hectárea y, además, en abonos \$125.00 de contado, y el resto pagadero a un año sin intereses.

Una consignación del delegado de Tránsito Federal, señor Manuel Gómez Ochoa, en donde se fija al señor Carlos Ceballos Silva una multa de 200 pesos por haber invadido la vía del ferrocarril, ocasionando el choque del tren que venía de Guadalajara, con la camioneta Dodge tripulada por Ceballos Silva el 4 de febrero de 1958. Un aviso dirigido a los turistas tapatíos que vinieron a Colima en una excursión organizada por el Comité de Turismo el 11 de octubre de 1931, en donde aparece la lista de hoteles y casas de asistencia que cobrarán desde 4 pesos cuarto y asistencia, el más caro, y 2.00 pesos el más económico: el Hotel América; los chóferes de sitio cobrarán a 2 pesos la hora, los camiones a la estación y a La Villa 5 centavos por persona; la comisión de recepción recibirá a los excursionistas en la estación de los ferrocarriles, llevándolos a los lugares donde se hospedarán; a las 11 el señor gobernador Pedro



Torres Ortiz los recibirá en el palacio oficialmente, obsequiándoles con un *lunch*, cerveza. A las 12 excursión a la Hacienda de la Albarrada, en donde los turistas serán obsequiados con cocos frescos. A las 2 de la tarde se retirarán los excursionistas a comer en sus alojamientos. A las 4 de la tarde excursiones a Villa de Álvarez y Comala, y a las 8 de la noche gran serenata en la Plaza de la Libertad, donde se quemarán vistosos fuegos artificiales, habrá puestos adornados para vender toda clase de artesanías, dulces, antojitos y frutas tropicales. Al día siguiente, Día de la Raza, será día libre para los excursionistas, y a las 6 de la tarde todo el pueblo de Colima estará en la estación a despedir con la banda del estado, mariachis, cancioneros y coros escolares a los turistas tapatíos, al final de la hoja está una nota (en la tienda de Ceballos, situada en el portal habrá servicio de excusados gratis para los turistas que les den ganas del 1 o del 2).

Un oficio del Partido Independiente fechado el 17 de marzo de 1923, nombrando al señor Enrique Ceballos para que, en unión de don José Ramos y Francisco Robles, organicen un mitin y serenata monstruo en el Jardín Libertad en honor del señor doctor Gerardo Hurtado Suárez, candidato del Partido Independiente a Gobernador. Una nota del señor Francisco Santacruz de agosto de 1906 por la suma de \$110.41, importe de 115 marquetas de azúcar con peso de 692 kilos a 156 centavos kilo; una factura por 950 kilos de hielo entregado por don Milesio Espinoza, entregas diarias al hotel del Pacífico de Cutyutlán, propiedad de mi abuelo, en febrero de 1909 a razón de 2 centavos kilo; una hoja del periódico *Estado de Colima*, de octubre 6 de 1882, donde aparece que el joven colimense Manuel Ceballos ha establecido una sombrerería en la calle Palacio No. 131, frente a la escuela de niñas “La Reforma”; un programa de cine fechado en noviembre de 1913, donde anuncian una grandiosa exhibición de Kinetófono y la venta de los boletos en la ya acreditada Casa Ceballos.

En otra ocasión anotaré otra serie de notas, avisos, cartas, esquelas, etcétera, etc., que de seguro los hará asombrarse, reírse y sobre todo comparar todo aquello con los precios actuales que nos los han venido fijando los famosos gabinetes económicos de nuestros últimos gobiernos revolucionarios.

* *Empresario, historiador y narrador.* †

La clave que te olvida

Norma Navarrete

En la contemplación de un par de estrellas, encuentro figuras con forma de corona, de animal, y de mujer.
No me sorprende lo lejanas que parecen, ni los ruidos que escucho parecidos a pájaros recién nacidos.

Lo único sorprendente es cuánto tiempo viví adicta a un cuento de un grillo que mandaba mensajes para ayudarme a vivir. Ahora no necesito más esos mensajes porque he aprendido a vivir auténticamente, en dolor, en pausas y a veces grave.

Con la vista puesta en el horizonte, trato de fijar cada palabra. En este momento, 12.43 am. afirmo: No volveré a buscar la fantasía para saber que siento un vacío de muchas cosas, como las cajas infantiles que abandonan los insectos. En busca de un refugio, fuera de las manos infantiles, que trataron de encerrar su sueño.

Ahora también estoy fuera de la caja, vivo por mí, la noche será larga como siempre, bañaré mi almohada de plata y mis sueños serán un contacto con el mar, para que mi tristeza sepa que no será de nadie, sólo mía, porque he decidido no rehuir de ella, sino todo lo contrario.

Ahora que venga de lejos, le voy a limpiar la frente con un pañuelo blanco. El grillo se ha marchado con una canción nocturna de despedida, parecida al susurro del viento entre cada farol, de una ciudad llena de mariposas nocturnas que se duelen de tanto calor y frío a la vez.

Levanto la mirada en la oscuridad y me retumba en la mente la palabra soledad. Ahora es mejor dormir con el pelo trenzado por aquello de la fuga de ideas.

A las 12.52 am, siguen interesándome las luces. Busco a prisa una mano clara que sostiene una guitarra a la distancia. con una sonrisa.